

3 POEMAS

("NIGHT CLUB PARA ALUMAS APLICADAS" + "MANOJO DE ABOMINACIONES")

Berta García Faet

Todos los derechos reservados ©

CORTEJO Y SUFRIMIENTO

La belleza es ese misterio hermoso que no descifran ni la psicología ni la retórica.

JORGE LUIS BORGES

Anoche agonizaste, expiraste
al depilarte las ingles. Torquemada en el bidet.
Calma, hay talco. Luego vinieron las cejas,
las axilas. También te rasuraste: pensaste
intensamente en *por si acaso...*
Y te flagelaste los muslos con crema hidratante
de soja y, como es natural,
llevas relleno. Enero. Tres grados. La mini
te duele. Aún hay que llegar al restaurante Lucio.
Te escuecen los ojos. Alergia. Se hinchan,
granates. Pero el rímel los dignifica.
Pestañas despacio a lo Lauren Bacall,
y las manos te sudan: te las secas en la trenca
por si él decide darte alguna de las suyas..
Y no te ríes: hay que esconder las encías
y esas palas indomables desde siempre,
y te obstinas en ponerte tú a la izquierda,
para que no vea más que tu lado bueno,
y si te pregunta algo te aclaras la voz
y respondes débilmente. Tienes
que ser femenina y tierna. Y los tacones
de once centímetros (y cien unidades
monetarias), esos fusiles de corazones,
esos hijos de Dior, te pasean un puñal
por los pies, sanguinarios y elegantes.
Basta, piensas, basta. Y entonces te dice
al oído: estás preciosa. Así que *show*
must go on. Bella y ridícula, le das las gracias

con el primer beso de la noche. El carmín
no se ha borrado, tal y como prometía Yves Rocher.

FUNCIÓN DE PRODUCCIÓN NEOCLÁSICA

La función de producción neoclásica
nos dice que el crecimiento sostenido del amor
depende del capital (de si te pago
la cena) y del trabajo (de si te trabajo
por las noches y la oscuridad y el frío).

Pero no es cierto. Este aserto vil y simplista
se hace el loco, disimula
porque sabe que la armonía es inadmisible
porque sabe que las frutas acaban pudriéndose
y el pan florece y las ratas sobreviven
(el corazón es proteico, la boca un afilado
cuerno de unicornio, el corazón cívico, moderno
recicla libelos de repudio, aúpa
moteles-Alcatraz, cuerpos-refugio):

el crecimiento
incesante del amor
sólo obedece
–para el que no lo sepa aún, a estas alturas
del fracaso y los puñales, lo repito–
a los besos sin más, aislados, sitiados,
a los ojos en valor absoluto, sin signo
ni color.

No tiene sentido, lo siento
muchísimo: por eso los matemáticos
sufren e hipan tanto (pero como consuelo consulten
el discurso cinematográfico del Nobel de John Forbes Nash).

Nada de causas. Nada concreto. Todo inconexo. Sólo
emociones, espasmos, sacudidas
irrazonables y arbitrarias, basura, nudos.

Y cuando se apagan
–no me preguntes por qué, puesto que son absurdas–
has de saber que se han muerto para siempre
y no vale ya ahorrar ni invertir ni estimular
iniciativas privadas de resedución o concilio,
y no vale ya lamentarse por el riesgo
que te ha estallado en la cara, pues no hay remedio
ni segundas oportunidades de ganancia,
porque no hay nada ni ojos incoloros
de tan pintados para reflejarse dulcemente
ni besos ni te quiero largoplacistas
(ni iris ni anillos ni orillas ni seda).

El ciclo

de explotación se ha agotado: estabas advertida.
Todo ese amor muta en asco
y desencanto. Deslocalización: huyes a otro,
compras rímel, guiñas, triunfas
y, de nuevo, a sudar y a esperar la reproducción
del eterno retorno del amante que dice
que prefiere volverse a dormir a su casa.

De Night club para alumnas aplicadas (Vitruvio, 2009)

EL PINTOR DE WASHINGTON SQUARE

La bohemia es fracasar.

Quítate esa perilla, fúmate un pódium,
bébete un hielo, una ceja. Investiga
la entrepierna de tu mejor amigo,
llora sin ningún motivo.

Inspira, expira

fogonazos de mejillas. Inspírate
en una diosa calva: ya
eres todo un poeta.

Ahora intenta no morirte de hambre.

De Manojó de abominaciones (Ayuntamiento de Avilés, 2008)